

—Pedro Antonio: ¿por qué no reprendes tú a estos muchachos?

—Para eso estás tú, que eres el poder ejecutivo—le contestó el doctor Restrepo Escobar, sin dejar de sonreír.

—Es que el poder ejecutivo debieras ser tú—replicó doña Cruzana—, y en vez de reprenderlos te embelesas oyendo sus discusiones, y hasta viendo sus peleas.

—Sí, me encanta oírlos—agregó el doctor Restrepo.

—Y si no los reprendes—repuso doña Cruzana—, ¿qué vas a sacar de ellos?

A lo cual respondió el doctor Restrepo, en broma pero en una broma que resultó en parte profecía:

—De Carlos voy a sacar un presidente de la República, y de Juancho voy a sacar un cardenal.

Es sabido que la primera parte de la broma del doctor Restrepo se cumplió. En cuanto a la segunda, ya va por la mitad, pues el sabio sacerdote doctor Juan María Restrepo tiene hoy en el Vaticano el altísimo puesto de teólogo penitenciario de la Santa Sede, y a él le está encomendada la solución de todos los problemas de consciencia del mundo católico.

Y de esto a cardenal no va ni el canto de una esterlina.